

ARQUIDIÓCESIS DE MÉXICO

MES DE LA FAMILIA

ORANDO NOS ENCONTRAMOS



MIÉRCOLES DE CENIZA

CELEBRACIÓN EN FAMILIA

Celebración de la Palabra e Imposición de la Ceniza

Introducción

Este subsidio ha sido preparado por la Arquidiócesis Primada de México, para ayudar a los fieles creyentes a celebrar en familia el miércoles de ceniza, al inicio de la Cuaresma. Tomando en cuenta que, por la situación del confinamiento, muchos fieles no tienen la posibilidad real de asistir al templo, ya sea por edad, o por pertenecer a grupos vulnerables al COVID-19, ofrecemos el siguiente subsidio, para celebrar en casa con la familia una Liturgia de la Palabra para imponerse ceniza.

El Sentido de la Ceniza

Según el Directorio de la piedad popular y la Liturgia: “El comienzo de los cuarenta días de penitencia, en el Rito romano, se caracteriza por el austero símbolo de las Cenizas, que distingue la Liturgia del Miércoles de Ceniza. Propio de los antiguos ritos con los que los pecadores convertidos se sometían a la penitencia canónica, el gesto de cubrirse con ceniza tiene el sentido de reconocer la propia fragilidad y mortalidad, que necesita ser redimida por la misericordia de Dios. Lejos de ser un gesto puramente exterior, la Iglesia lo ha conservado como signo de la actitud del corazón penitente que cada bautizado está llamado a asumir en el itinerario cuaresmal. Se debe ayudar a los fieles, que acuden en gran número a recibir la Ceniza, a que captan el significado interior que tiene este gesto, que abre a la conversión y al esfuerzo de la renovación pascual”.¹

Cabe recordar entonces, que la ceniza es un antiguo rito, proveniente de las expresiones de la piedad popular, que ha llegado a formar parte de la Liturgia del Miércoles de Ceniza, de manera armoniosa y fructuosa.² Sin embargo, la imposición de la ceniza no es en sí un sacramento, sino solo un sacramental,³ que no tiene carácter de obligación, pero puede ser una ayuda idónea para la conversión y la vida espiritual. Podemos decir con toda claridad, que hay compromiso de asistir a la Misa del Miércoles de Ceniza, pero no así de imponerse la ceniza. Sin embargo, imponerse ceniza es un signo que ayuda a impregnar nuestra preparación cuaresmal de un espíritu de arrepentimiento y conversión necesarios para vivir la Pascua.⁴

¹ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, n 125.

² J. ALDZÁBAL, *Vocabulario básico de Liturgia*, Vol. 3 de la Colección *Biblioteca Litúrgica*, Ed. Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona, en torno a la voz *Sacramentales*, p. 354: “a lo largo del año cristiano realizamos varios sacramentales muy significativos, más o menos incluidos en la celebración de los sacramentos: la bendición e imposición de las cenizas, la bendición de las palmas...” .

³ Op. Cit. p, 353: Los sacramentales son “*signos sagrados, a modo de los sacramentos, pero que no provienen de la institución de Cristo. Los ha creado la misma Iglesia, para que preparen, acompañen y prolonguen la acción de los sacramentos*”.

⁴ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, n 11: “La excelencia de la Liturgia respecto a toda otra posible y legítima forma de oración cristiana, debe encontrar acogida en la conciencia de los fieles: si las acciones sacramentales son necesarias para vivir en Cristo, las formas de la piedad popular pertenecen, en cambio, al ámbito de lo facultativo. Prueba venerable es el precepto de participar a la Misa dominical, mientras que ninguna obligación ha afectado jamás a los píos ejercicios, por muy recomendados y difundidos, los cuales pueden, no obstante, ser asumidos con carácter obligatorio por una comunidad o un fiel particular”.

La Liturgia del Miércoles de Ceniza

La recepción de la Ceniza puede tenerse durante la Misa, o también fuera de la misma. Según las disposiciones de la CEM, correspondientes al Miércoles de Cuaresma, en el apartado, celebraciones sin misa, dice: “La bendición e imposición de la ceniza puede hacerse también sin Misa. Sin embargo, es importante que la imposición de la ceniza se celebre dentro de una Liturgia de la Palabra”.⁵ Por lo tanto, y más en este tiempo de confinamiento por pandemia, es factible que en una familia se realice una Liturgia de la Palabra, presidida por un laico (vgr. el Padre o la Madre de familia), donde se bendiga la ceniza y los miembros de la familia se impongan la ceniza cada uno.⁶

Cosas que prever para la celebración de la Palabra

Con relación a las cosas que hay que prever para la celebración, se debe tener a la mano:

- *El texto de la celebración.*
- *Un altar, con un crucifijo, y al menos dos velas encendidas.*
- *Un recipiente con ceniza.*
- *Preparar los cantos propuestos para la celebración.*

Se deberán tener copias suficientes del texto (o bien, si es posible y con tiempo suficiente, conseguir el archivo digital, para que cada uno lea desde sus propios dispositivos electrónicos).

Para el altar, se debe usar una mesa fija, cubierta con un mantel de color morado (o en su defecto, blanco). La mesa deberá ubicarse en un lugar al que todos puedan acercarse. Colgado en la pared, o bien sobre la mesa del altar, deberá tenerse un crucifijo, y en ambos extremos, una vela encendida durante la celebración.

La ceniza deberá obtenerse previamente, quemando ramas de olivo, palmas u otro tipo ramas de árbol. Deberá ser suficiente para todos los miembros de la familia, pero no demasiada. La ceniza deberá ponerse en un recipiente digno (puede ser de madera, metal o cristal), y no debe aparentar ser un recipiente para otros usos. Si llega a sobrar ceniza, no se recomienda guardarla y tampoco tirarla. Es más conveniente, al terminar la celebración, depositar la ceniza sobrante en una maceta.

Si hay facilidad para el canto en algún miembro de la familia, este(a) ayudará a todos a cantar durante la celebración. También se hará cargo del Salmo responsorial y la aclamación al Evangelio. Si esto no es posible, se puede buscar en internet algún recurso digital, que ayude a todos a cantar. Si no es posible cantar el salmo responsorial y la aclamación antes del evangelio honor y gloria... se pueden leer solamente.

⁵ CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO. COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL LITÚRGICA. *Calendario Litúrgico-pastoral 2020-2021*, p 142.

⁶ Los laicos, en razón de la gracia de nuestro sacerdocio bautismal, podemos celebrar una liturgia de la palabra, en ausencia del Presbítero o del ministro ordenado. También podemos bendecir objetos, como lo señala el *Bendicional Romano*.

Miércoles de Ceniza

Celebración de la ceniza en la familia

Reunida la familia se canta:

Caminaré en presencia del Señor.

1. Amo al Señor
porque escucha mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.
2. Me envolvían redes de muerte,
caí en tristeza y en angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
“Señor, salva mi vida”.

Ritos iniciales

Terminado el canto, todos se ponen de pie.

El guía, que puede ser el padre o la madre, o bien, el mayor de la familia, dice:

- V.** En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. Amén.

Continúa:

- V.** Familia, bendigamos juntos al Señor, que en su infinita misericordia nos invita benignamente a la mesa de su Palabra. Digamos todos juntos: *Bendito seas por siempre, Señor.*
R. Bendito seas por siempre, Señor.

El guía invita a todos a orar en silencio durante unos momentos. Después dice:

- V.** Ahora, pidámosle en silencio a Dios
la gracia de la conversión.

Oremos.

Se guarda un momento de silencio; después, continúa:

Que el día de ayuno con el que iniciamos,
Señor esta Cuaresma, sea el principio
de una verdadera conversión a ti,
y que nuestros actos de penitencia
nos ayuden a vencer el espíritu del mal.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Luego dice:

Tomemos asiento para escuchar la Palabra de Dios.

Otros miembros de la familia pueden hacer la lectura y el salmo.

Liturgia de la Palabra

Lector:

Del libro del profeta Joel

(2, 12-18)

Esto dice el Señor: “Todavía es tiempo. Vuélvanse a mí de todo corazón, con ayunos, con lágrimas y llanto; enluten su corazón y no sus vestidos.

Vuélvanse al Señor Dios nuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en clemencia, y se conmueve ante la desgracia.

Quizá se arrepienta, se compadezca de nosotros y nos deje una bendición, que haga posible las ofrendas y libaciones al Señor, nuestro Dios.

Toquen la trompeta en Sion, promulguen un ayuno, convoquen la asamblea, reúnan al pueblo, santifiquen la reunión, junten a los ancianos, convoquen a los niños, aun a los niños de pecho. Que el recién casado deje su alcoba y su tálamo la recién casada.

Entre el vestíbulo y el altar lloren los sacerdotes, guías del Señor, diciendo: ‘Perdona, Señor, perdona a tu pueblo. No entregues tu heredad a la burla de las naciones. Que no digan los paganos: ¿Dónde está el Dios de Israel?’”

Y el Señor se llenó de celo por su tierra y tuvo piedad de su pueblo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 50

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Lector:

1. Por tu inmensa compasión y misericordia,
Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas.
Lávame de todos mis delitos
y purifícame de mis pecados. **R.**
2. Puesto que reconozco mis culpas,
tengo siempre presente mi pecados.
Contra ti solo pequé, Señor,
haciendo lo que a tus ojos era malo. **R.**
3. Crea en mí, Señor, un corazón puro,
un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos.
No me arrojes, Señor, lejos de ti,
ni retires de mí tu santo espíritu. **R.**
4. Devuélveme tu salvación, que regocija,
y mantén en mí un alma generosa.
Señor, abre mis labios
y cantará mi boca tu alabanza. **R.**

Aclamación antes del Evangelio:

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

V. Hagámosle caso al Señor que nos dice:
“No endurezcan su corazón”.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Evangelio

Guía:

Familia querida, escuchemos ahora las palabras del santo Evangelio según san Mateo.

(6, 1-6.16-18)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Tengan cuidado de no practicar sus obras de piedad delante de los hombres para que los vean. De lo contrario, no tendrán recompensa con su Padre celestial.

Por lo tanto, cuando des limosna, no lo anuncies con trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, para que los alaben los hombres. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes hagan oración, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora ante tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como esos hipócritas que descuidan la apariencia de su rostro, para que la gente note que están ayunando. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que no sepa la

gente que estás y ayunando, sino tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión en torno a la ceniza

Todos se sientan. El guía u otro miembro de la familia, hace la siguiente reflexión:

Nos sentamos. Con el “Miércoles de Ceniza” iniciamos la Cuaresma, que es un tiempo especial, en el que la Iglesia nos invita a la **conversión personal**, como camino de preparación para nuestra fiesta más grande: la *Pascua de Resurrección*.

El miércoles de ceniza es un día especial, donde volvemos nuestro rostro hacia Dios, dejando que su llamado a cambiar de vida toque nuestro corazón. En este día, miramos hacia nuestro interior, para reconocer con sinceridad nuestras faltas. En este tiempo de confinamiento que nos toca vivir, la Iglesia nos propone a cada uno buscar la reconciliación con Dios, a través de la reconciliación con el prójimo, y más concretamente, con los miembros de nuestra familia.

Esta preparación dura cuarenta días, porque cuarenta es un número simbólico usado en la Sagrada Escritura para manifestar tanto la plenitud de la vida y la voluntad humanas (los 40 años), como para señalar un periodo de preparación para una misión.

Así, el antiguo Pueblo de Dios peregrinó durante 40 años antes de entrar a la tierra prometida; Moisés y Elías se prepararon durante 40 días por medio del ayuno y la oración antes de encontrarse con Dios; y el mismo Señor Jesucristo tuvo un periodo de 40 días de preparación antes de iniciar su vida pública.

El sentido de la ceniza es recordarme que necesito a Dios en mi vida y que quiero restablecer la amistad con Él, a través de un cambio de vida: la Conversión. Esto es, en primer lugar,

arrepentirme de lo malo que he cometido y que ofende a Dios; es también renunciar voluntariamente al pecado, entendido como aquellas cosas que me apartan de Él. Junto al deseo de reconciliación, el arrepentimiento y la renuncia al pecado, con la penitencia fortalecemos nuestro interior, mediante los ejercicios de ayuno y abstinencia, la limosna y las obras de caridad.

Por esta razón, al ponerme ceniza en la cabeza, manifiesto al todo el que me vea, mi decisión de volver mis pasos hacia Dios, hacia la purificación de mis pecados, hacia la Pascua, al encuentro con Cristo que muere en la cruz y que resucita, ofreciéndome vida nueva.

La ceniza no puede ser sólo una tradición pintoresca y simpática. Ponerme ceniza debe ser un signo visible de mis creencias, expectativas y convicciones en relación con Dios, y con mis hermanos. Este gesto debe ayudarme a concretar un cambio de vida, y a experimentar la realidad del encuentro con Dios.

Finalmente, aunque acercarme al sacramento de la reconciliación en este tiempo de confinamiento es complicado, si puedo hacer un examen de conciencia a profundidad, para pedir a Dios me perdone de mis pecados, y así experimentar la vida de la gracia; siempre con el compromiso de confesarme a la primera oportunidad.

Después se hace la oración universal.

Oración Universal

V. Puestos de pie, vamos a presentar en familia, nuestras preces a Dios nuestro Padre que, rico en misericordia, no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. A cada petición diremos: Escúchanos, Padre.

R. Escúchanos, Padre.

1. Para que todos los cristianos vivamos intensamente este tiempo de cuaresma como un encuentro con Dios vivo, y sigamos más de cerca a Jesucristo. Oremos. **R.**
2. Para que los que están alejados de la fe, participen en este tiempo de la llamada alegre de la Iglesia y puedan experimentar el amor de Dios. Oremos. **R.**
3. Para que encuentren nuestro amor y consuelo todos aquellos que a causa de esta Pandemia, experimentan tristeza, soledad, desesperación, enfermedad y muerte. Oremos. **R.**
4. Para que los que viven hundidos bajo el peso del pecado encuentren la ayuda necesaria para convertirse y cambiar de vida. Oremos. **R.**
5. Para que los que hoy nos hemos reunido aquí para recibir el signo de la ceniza, nos dispongamos a una conversión sincera, que de abundantes frutos de amor y caridad durante esta cuaresma y siempre. Oremos. **R.**

La Familia puede hacer sus propias peticiones. Luego, el guía concluye la oración diciendo:

V. Acoge, Padre misericordioso, nuestras plegarias, y renuévanos con tu gracia amorosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Padre nuestro

V. Hermanos: Unidos con Jesucristo, con toda confianza oremos a Dios, nuestro Padre, para implorar su perdón, su fuerza para vencer al mal y renunciar al pecado. Por eso, nos atrevemos a decir: *Padrenuestro...*

Rito de la bendición e imposición de la ceniza

En este momento, se pone en el altar el recipiente con la ceniza, y el guía de la celebración, invita a todos a orar a Dios:

V. Querida familia, pidamos humildemente a Dios Padre que bendiga con su gracia esta ceniza que, en señal de penitencia, cada uno se impondrá en la cabeza.

Y, después de un breve momento de oración en silencio, y juntando las manos, dice:

V. Señor Dios, que te apiadas de quien se humilla y te muestras benévolo para quien se arrepiente, inclina piadosamente tu oído a nuestras súplicas y derrama la gracia de tu bendición

En este momento, todos hacen el signo de la bendición sobre las cenizas.

sobre esta familia tuya, que va a recibir la ceniza, para que, perseverando en las prácticas cuaresmales, merezcan llegar, purificada su conciencia, a la celebración del misterio pascual de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Imposición de la Ceniza

Antes que cada uno se imponga la ceniza, el guía comenta:

Haciendo caso al evangelio de hoy, se sugiere a cada uno ponerse la ceniza en la coronilla. Pero a quien así guste, puede hacer la señal de la cruz con ceniza en la frente.

Cuando cada uno se acerca, el guía le dice:

Arrepiéntete y cree en el Evangelio.

Mientras se impone la ceniza se entona el siguiente canto.

Mi alma espera en el Señor.

1. Desde lo hondo, a ti grito, Señor.
Señor, escucha mi voz,
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Mi alma espera en el Señor.

Mi alma espera en su palabra.

**Mi alma aguarda al Señor,
porque en él está la salvación.**

2. Mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora.

Oración final

Terminada la imposición de la ceniza, el guía invita a todos a dar gracias.

V. Señor, haz que nos convirtamos a ti de todo corazón, pues si nos defiendes cuando pecamos, con mayor razón nos proteges cuando sinceramente nos entregamos a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

V. El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal,
y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.